dijo del futuro de Nicaragua: "no va a ser un modelo cubano. Tuvimos elecciones a cinco años de nuestro triunfo. No hemos promovido empresas colectivas estatales.... La revolución se asemeja más a la Revolución Mexicana en sus comienzos." Todavía ahora, enfrentados a nuevas amenazas de ataque imperialista, los sandinistas continúan aferrados a la trinidad de "pluralismo político, economía mixta y no alineamiento", recientemente codificada en una nueva constitución (v. "U.S. War Maneuvers Target Nicaragua" [Maniobras de guerra EE.UU. apuntan contra Nicaragua], *Workers Vanguard* No. 425, 3 de abril).

Pero si Castro y los sandinistas (y los soviéticos) están de acuerdo en que Nicaragua no será una "segunda Cuba", entonces ¿contra qué vitupera Washington? Los liberales y radicales del movimiento pro "solidaridad con Nicaragua", incluyendo a muchos que se proclaman socialistas, dicen que es un ardid de Reagan para desviar la atención. Y sin embargo, los imperialistas han hecho de Centroamérica el frente de su campaña de guerra antisoviética. Para quienes gobiernan EE.UU. el camino a Moscú pasa por Managua. Desde la directiva del Consejo de Seguridad Nacional (NSC) de 1981 que autorizó la organización por la CIA de su ejército de contras y planes para "una cuarentena petrolera y/o ataques aéreos en represalia contra fuerzas e instalaciones cubanas", hasta las actuales maniobras militares norteamericanas en el Caribe que incluyen un "simulacro de evacuación" de su base de Guantánamo en Cuba como parte del plan para un bloqueo—la Spartacist League ha declarado que "¡La defensa de Cuba y la URSS empieza en Centroamérica!"

Porque los imperialistas, a diferencia de los reformistas y los nacionalistas, comprenden que existe una competencia global entre el capitalismo y el socialismo. El FSLN llegó al poder con un programa de revolución política con reformas sociales. Pero al derrocar la dictadura de una sola familia iniciaron, de grado o por fuerza, una revolución social. Hoy día la revolución se encuentra todavía estancada a medio camino, amenazada su supervivencia por la negativa de los sandinistas a *completar y extender la Revolución Nicaragüense*. Los contras y sus amos en Washington fomentan una sangrienta contrarrevolución que en verdad haría al tirano Somoza parecer un "autoritario moderado". Es el deber de los obreros norteamericanos frustrar estos planes, emprendiendo una encarnizada lucha de clases en el corazón del imperialismo estadounidense.

"Institucionalizando la revolución"

En tanto que el gobierno Reagan, rebotando de crisis a crisis, intenta distraer la atención del escándalo Irán/contras acelerando su maquinaria bélica; y la escoria contra se prepara para un último intento por devastar por completo el país, la batalla por Nicaragua está llegando a su punto decisivo. Voces un poco más juiciosas del imperialismo norteamericano, como el *New York Times* (12 de abril) tratan de atrapar a los dirigentes nicaragüenses mediante negociaciones, apelando a sus "propios intereses que pudieran persuadirlos a moderarse." El liderato sandinista, mientras tanto, ha buscado codificar su "vía intermedia" en una nueva constitución como parte de la "institucionalización de la Revolución", según declaró Daniel Ortega al firmar el documento ante decenas de miles de partidarios en la Plaza de la Revolución. Por otro lado, Tomás Borge, el supuesto "duro" del FSLN, recalcó en una entrevista con la agencia noticiosa cubana Prensa Latina en julio de 1986 que: "hemos aceptado la existencia de una economía mixta y el pluralismo político justamente como los noruegos han aceptado la existencia de temperaturas bajas."

Pero mientras el FSLN está buscando siempre la alianza con una "burguesía patriótica", la economía ha sufrido un deterioro ruinoso mientras el mercado negro abruma al sector "oficial", los capitalistas se niegan a invertir y la clase obrera, acosada por la penuria, se encuentra en peligro de disolución al carecer lo mínimo para la subsistencia. El futuro de la Revolución Nicaragüense requiere una vanguardia auténticamente comunista que la lleve adelante hacia la revolución socialista. Sin embargo, dos de los pequeños partidos supuestamente de izquierda en el país—el Partido Socialista Nicaragüense (PSN) y el Partido Comunista de Nicaragua (PCdeN), ambos estalinistas pro Moscú—están tan aferrados al dogma de la "revolución por etapas" que se han unido activamente a los partidos derechistas burgueses contra los nacionalistas pequeño-burgueses del FSLN. El programa sandinista de "unidad nacional" con una burguesía "patriótica" inexistente no les basta—¡ellos quieren un "frente popular" con la Guardia Nacional somocista! Pero después de todo el PSN y el PCdeN calificaron a la insurrección dirigida por el FSLN en 1979—un levantamiento masivo de los obreros y pobres de Nicaragua que finalmente derrocó a la dictadura somocista—de ¡"aventurerista"!

La última maniobra de esta oposición de derecha a los sandinistas fue un documento firmado el 5 de febrero por los liberales, los democristianos y el PCdeN *junto con la "Coordinadora Democrática" anteriormente encabezada por Arturo Cruz—el "líder" contra, títere de la CIA y del Departamento de Estado*—pidiendo un cese del fuego, amnistía general para todos los crímenes políticos, nuevas elecciones a todos niveles, y un "proceso permanente de diálogo nacional". Esto significaría nada menos que poner fin a la revolución, consolidar un estado burgués que

Bosio/Gamma-Liaison

Castro aconseja a los líderes sandinistas Ramírez y Ortega no seguir el "modelo cubano".